

notas para una confesión

fernando vizcaíno guerra

Tengo 25 años; de éstos, los últimos seis los he vivido vinculado intensamente a la actividad académica, al trabajo administrativo y al trajín sindical de la UAM-Xochimilco. En la primavera de 1983 ingresé como estudiante de la División de Ciencias Sociales y Humanidades; en el otoño de 87, tras dos años de emplearme en las oficinas del SITUAM, como trabajador de la biblioteca; en marzo de 89, como académico adscrito al área de publicaciones de la División de CSH. Pero todas estas experiencias han representado, para mí, mucho más que seis años. Han representado un cúmulo de vivencias: éxitos y fracasos, odios y amores, amigos y rivales; una suma de miradas con las que he advertido cómo trabajamos y cómo simulamos; un conjunto de conocimientos, y el conocimiento de mi ignorancia.

Por todo esto, más de una ocasión he confesado con cierta cuota de orgullo y espontaneidad: "le debo mucho a la UAM".

A la celebración del xv aniversario de nuestra Universidad dedico estas líneas; con ellas espero contribuir a los festejos y a contestar una pregunta que, latente desde hace 15 años, aún no respondemos: ¿quiénes somos y a dónde vamos?

El sistema modular

Siempre he estudiado en escuelas financiadas por el Estado. A los 15 años tuve la fortuna de ingresar al Colegio de Ciencias y Humanidades. A los 18 pasé a la Facultad de Psicología de la UNAM y tuve una lamentable desilu-

sión por el contraste entre el aprendizaje relativamente autodidacta que seguí en el CCH y los métodos tradicionales de esta facultad que hacíanme revivir el dictado, los regañones y coscorrones de la secundaria. Si otras regresiones me han vitalizado, ésta, en cambio, la consideré nociva; entonces decidí cambiarme a la UAM-Xochimilco, donde el *sistema modular* me prometía mayor libertad y un método de enseñanza semejante al del CCH. En la UAM estudié Psicología y Sociología, concluí esta última licenciatura en mayo de 1989 y espero, muy pronto, terminar la otra.

Hoy, al voltear hacia atrás, veo las muchas mudanzas de un adolescente que busca ser. Busca, como el navegante sin brújula o el arriero sin camino, su destino e identidad, su origen, su rumbo y cometido. La adolescencia es una mezcla de señales contradictorias que conducen a todas y a ninguna parte; son señales que nacen moribundas. Pero no obstante su confusión y sus pérdidas, la adolescencia es una de las épocas más bellas del hombre, en tanto le significa la ruptura del cascarón y, finalmente, el encuentro de sí mismo.

Al cumplir 15 años, la UAM sigue siendo una de las universidades más jóvenes del país y algunos de sus problemas son semejantes a los de un adolescente. Sus esfuerzos por responder al cometido que el Estado le asignó hace 15 años son enormes. Sin embargo, su pujanza y su edad todavía son insuficientes; la UAM aún no da sus mejores frutos. Para ello, creo que debe preguntarse y responderse por

su origen, su identidad y su destino; romper los mitos y cambiar.

En particular, la UAM-Xochimilco ha de transformar el atributo que aparentemente la identifica como tal: el *sistema modular* y lo que conocemos como el *Proyecto Xochimilco*.

Se busca espécimen raro. Le llaman sistema modular. Fue visto por última vez rondando las milpas de Xochimilco. El Consejo Académico agradecerá a quien proporcione información.

En tal leyenda, inscrita en uno de los pasillos de nuestra Unidad, se sintetiza parte del sentimiento de muchos profesores y estudiantes respecto del *sistema modular*. Considero que ello es producto de una mentira institucional: aquí no hay "alumnos" sino "estudiantes involucrados en el proceso de enseñanza y aprendizaje"; no hay "clases" ni "materias" sino "módulos"; no hay "maestros" sino "académicos de tiempo completo dedicados a la docencia, a la investigación y a asesorar las *investigaciones* de los estudiantes..." Todos sabemos que esto no funciona. El método de enseñanza de la UAM-Xochimilco no tiene forma ni identidad: no es el sistema tradicional de la UNAM, pero tampoco es el *modular* con el que tanto hemos soñado y al que nos aferramos como a una ancestral deidad. Sobre esto se ha escrito y hablado mucho, pero nos ha faltado inteligencia para cambiar; y, peor aún, parece que tampoco sabemos cómo cambiar.

Por mi parte, considero que a partir de lo que ahora llamamos *sistema modular* conviene construir un tipo de enseñanza más operativo. El día que

logremos asignar al sistema de Xochimilco una identidad real y capaz de adecuarse al contexto social, estaremos entonces protagonizando el inicio de una universidad adulta y más fructífera.

El marco teórico

¿Qué entendemos los *uameños* cuando decimos con aire científico "marco teórico"?

Más de una ocasión he sido testigo de "investigaciones" de alumnos y docentes que antes de abocarse al estudio de un caso específico recurren al marco teórico. Así, si se trata del desempleo en la Delegación Xochimilco, por ejemplo, previamente se despliega una enorme explicación de la teoría marxista del "ejército de reserva" y el salario, luego del funcionamiento del capitalismo incluyendo una breve historia de éste, de ahí se da un gran salto al capitalismo en México, se sigue otro enorme proceso explicativo, se da por concluido el marco teórico y, por fin, en las últimas cinco cuartillas se expone el caso del desempleo en Xochimilco.

Como en este ejemplo, que no es inventado sino real, procedí a cursar los primeros módulos. Sin embargo, conforme avanzaba en la licenciatura cada vez otorgaba menor importancia a ese marco teórico y, en cambio, crecía en mis trabajos la relevancia del caso específico de estudio; en ello encontraba, siempre con mayor frecuencia, el apoyo de mis docentes, al grado que en el último año se me recomendó olvidarme de eso que llamamos marco teórico y que también se conoce como *rollo*.

Como parte esencial de nuestro *sistema modular*, el marco teórico que como muchos suponen indispensable en las "investigaciones" modulares es otro de los mitos que deberíamos empezar a cuestionar.

El quehacer administrativo

Sin embargo, para constituir una universidad más fructífera no serán suficientes las transformaciones de la academia. Es necesario considerar la

mejoría de otros factores que influyen en ésta. Uno de ellos lo constituye el quehacer administrativo de la Universidad.

En mi opinión el problema fundamental de este ámbito es la constante lucha entre jefes y empleados de base. La frase: *no son mis funciones*, con que comúnmente responde el trabajador ante la petición superior para ejecutar una actividad no preestablecida, resume el problema. Por ejemplo, es el caso de los trabajadores de intendencia que siempre se han resistido a realizar limpieza profunda, el de los trabajadores que de pronto se les exige sustituir el trabajo manual por el computarizado, etcétera.

Pero decir se "resisten" creo que es erróneo. En realidad el trabajador administrativo está deseoso, y muy necesitado, de trabajar. Incluso está dispuesto a trabajar más, pero también exige más, más salario. Por ello se explica que un número considerable de trabajadores tengan otro u otros

empleos, y que casi todos concursen para ascender de puesto. Tras el *no son mis funciones* se esconde una necesidad que en ocasiones no se aprecia desde el aula y mucho menos desde el marco teórico: la imprescindible necesidad de aumentar el salario.

El propio Colegio Académico ha reconocido que a partir de 1982 el poder de compra del salario de sus trabajadores perdió más del 50%. Mientras esta situación no se invierta, lo que lamentablemente se decidirá en instancias externas a la Universidad, continuaremos presenciando los efectos negativos de las muy deterioradas labores administrativas.

El quehacer sindical

Si la UAM cumple 15 años, su sindicato cumple 14. ¿Qué ha hecho en este tiempo el SITUAM por el trabajo académico de la Universidad? La respuesta es fría y cierta: nada. No son sus funciones, dicen. No son sus funciones intervenir en la elección de los recto-



res, directores de división o jefes de departamento, ni apoyar la enseñanza e investigación; no son sus funciones proponer modelos para organizar una biblioteca, etcétera.

Me parece que en este caso el *no son mis funciones* no se debe estrictamente a un problema salarial, sino a una cultura política por completo reproducible: la *cultura del esclavo*, en la que el sindicato, como aparato político y administrativo, se autoexcluye del trabajo universitario. Y en ocasiones cae en extremos verdaderamente patológicos, como el de ver en cada jefe un representante de la burguesía y en cada rector un emisario del imperialismo.

Muchos elementos han debilitado al SITUAM, fundamentalmente a su sección académica; uno de ellos es producto de su aislamiento de las funciones esenciales de la Universidad.

De no revisar su contribución al quehacer académico, quizá, lastimosamente, en algún tiempo el SITUAM deje de cumplir años a la par de la Universidad.

La biblioteca

En cierto sentido la biblioteca sintetiza y refleja lo que es la Universidad. Reúne administración y aprendizaje, alumnos y trabajadores, jefes de éstos y docentes.

En noviembre de 1985 escribí en *Equis*, boletín que entonces publicaba la División de CSH, mis apreciaciones acerca de la biblioteca de la UAM-Xochimilco. "Biblioteca revuelta" era el título de ese texto; en él intenté plasmar la frustración del alumno que se encuentra con diversos impedimentos cuando se propone consultar un libro. Dos años después, al ingresar a trabajar a esa misma biblioteca, confirmé, y aún confirmo todos los días, aquellas apreciaciones. Ya que nuestra biblioteca no ha cambiado en lo elemental, reproduzco aquí parte de esas notas:

El alboroto es la característica de nuestra biblioteca. La queja, el síntoma del usuario que no encuentra libros.

La biblioteca es frustrante. Al mejor de los estudiantes se le quiebra la ilusión de consultar sus libros. Y no hay solución cercana. La suciedad, la falta de sillas, los libros revueltos y amontonados en las mesas, el exceso de ruido, la mala ventilación e iluminación, el pésimo servicio de fotocopiado y empleados que dejan sus puestos, son el ejemplo de la antibiblioteca.

Creada en un lugar para oficinas, la biblioteca atraviesa por la peor de sus crisis. Bajo la suciedad de su alfombra que nunca se lava y la revoltura de sus libros que se acomodan por completo cada tres meses existen dos problemas fundamentales: la lucha entre autoridades y trabajadores y la falta de financiamiento. La necesidad de más personal y espacios físicos, así como los requerimientos del *sistema modular*, son otros obstáculos que semiparalizan la dinámica bibliotecaria.

¿Cuándo funcionará, con la dignidad que merece una institución de educación superior, la *Biblioteca revuelta* de la UAM-Xochimilco?

Cómputo y publicaciones

Reconocer las limitaciones no me impide, sin embargo, distinguir los

aciertos. Así, en contraste a lo que ocurre en la biblioteca, otras funciones de la Unidad se encuentran, desde hace cuatro años, en pleno auge, tal es el caso de los servicios de cómputo y la actividad editorial.

Atrás quedó la pequeña salita de cómputo casi escondida en el tercer piso del edificio central. Hoy este servicio se ha evolucionado notablemente. Además de las nuevas salas del centro de cómputo creadas hace tres años, cada uno de los departamentos académicos y muchos administrativos tienen ya su propia sala de cómputo. Tal sólo en 1988 se adquirieron más de 70 microcomputadoras, y de éstas por lo menos 20 son utilizadas por los alumnos y muchas otras por los docentes, quienes incluso cuentan con el apoyo de personal especializado.

Alguien ha dicho que el investigador que no publica se estanca. La frase es certera y por ello elogio también el esfuerzo editorial de la Universidad y, en particular, el de la Unidad Xochimilco que en los últimos cuatro años ha duplicado su producción de libros, creado colecciones como la *Modular* en la que se publican los trabajos de los estudiantes, acrecentado los departamentos editoriales de las Divisiones de CSH y CBS —que antes prácticamente no existían— apoyando la revista de estudiantes *Síntesis* y respetado la crítica de otras como el *Uamazo*.

A manera de colofón

Cumple la UAM quince años. Muchos esperamos próximos aniversarios; también deseamos que sus problemas disminuyan y crezcan sus aciertos.

La UAM lo merece así.

Fernando Vizcaíno Guerra
actualmente trabaja en la
Sección de Producción Editorial

